

ecenas y la biblioteca de Babel se desliza con
ta en el mundo en estos momentos de paz
de la patria y de Oaxaca de Manuel González el
están remediados de su primer aspecto.

VI

Los millores y más en esta ciudad de Oaxaca
bueno como resultado inmediato de sus operaciones.
El espíritu de todos por el entusiasmo de
la señal para un nuevo ciclo de la cosa pública.
Las como una mano de plata que siempre se
da y con ella aparecen a la superficie proclama
de las cosas todas algunas nuevas cosas.
Los en entera atención todos por el mismo espíritu
sin del mundo siempre grato a los ojos humanos
como de las cosas nuevas a los millores.

Muchas en el asilo del 3 de Abril de 87 en
Puebla donde una granada le había privado de un
brazo y de parte de una pierna, su personalidad
todas por su física incompleta, el prestigio de un
giron de ideas novadoras y viviendo tras el fin
de una fecha sagrada. Después de la revolución
triunfante de Juárez había sido sucesivamente

CAPITULO IX.

DOS PERSONAJES NUEVOS.

I.

Cárlos Pacheco.

El General Díaz saliendo del Ministerio de Fo-
mento á los pocos dias de entrada en él, para ir á
ocupar el puesto de Gobernador de Oaxaca, deter-
minó con su ausencia una mutacion en la política
presidencial y otra en la alta plana del personal
del Gobierno. El Gobernador del Distrito que en
nuestro sistema gubernamental es una especie de
ministro ó hermano gemelo del de Gobernacion
érase á principios de 1880 un General Pacheco
que habia sido compañero de armas de Porfirio
Díaz en la guerra de defensa contra la interven-
cion francesa y en la Revolución de Tuxtepec.

CAPITULO ALFONSEINA

Mutilado en el asalto del 2 de Abril de 67 en Puebla donde una granada le habia privado de un brazo y de parte de una pierna, su personalidad tenia por su físico incompleto, el prestigio de un giron de gloria moviéndose y viviendo tras el fin de una lucha sagrada. Despues, bajo la revolucion triunfante de Tuxtepec, habia sido sucesivamente ministro de la Guerra, gobernador del Estado de Morelos y por último gobernador del Distrito, sin que su paso por tan importantes cargos se señalara con ningun acto ni errada direccion que le atrajera la reprobacion popular, circunstancia rara entre nuestros hombres de poder cuya gloria llegó á reducirse, ya no, á cualquier resto de aplauso, sino á la negacion de la censura. Su elevacion al Ministerio de Fomento, significaba, dados sus vínculos de amistad personal y política con el General Diaz, una especie de representacion propia dejada por éste en el ramo de Gobierno que abandonaba quizá en obvio de los inconvenientes y delicadezas de su papel de Mentor directo cerca de la persona de Manuel Gonzalez. Con este cambio, sintióse el nuevo presidente como emancipado

del poder de direccion que la gratitud le hiciera pedir y aceptar de su antecesor, y con tal motivo hubo de marcarse en sus actos sucesivos un sello más y más personal resultante de una política propia que ántes le viniera por derivacion y consejo.

Sucedió, pues, que el alejamiento de Porfirio llamó á Carlos Pacheco á representar un papel de grande comentario para la Historia, porque el Ministerio de Fomento se habia convertido en copioso surtidero de empresas; y al propio tiempo, la remocion de Pacheco de su antiguo á su nuevo puesto tenia que traer en pos de él otro personaje destinado á apoderarse del vacante Gobierno del Distrito, cargo de rango secundario en nuestro mecanismo constitucional; pero que, como antes se ha dicho, puede valer en la práctica tanto ó más que un ministerio, segun sea el hombre á quien le caiga en suerte. . . . Manuel Gonzalez buscó junto á sí á ese hombre como busca el señor de rico feudo un buen feudatario, y lo halló en una figura que hacia tiempo le venia siguiendo como la sombra al cuerpo. ¿Quién era? . . .

II.

Ramon Fernandez.

Antes se ha hecho mencion de un doctor que salia, de los primeros, á recibir á Manuel Gonzalez cuando volvia de sus excursiones por el Occidente, y asistia á su lado á los banquetes de bienvenida de Huehuetoca. Se llamaba Ramon y se hacia apellidar Fernandez. Habia nacido en una pequeña poblacion del Estado de San Luis Potosí y se le envió, muy niño aún, á la capital de México consignado á la tutela de un señor matancero. Consiguio éste meterlo de pensionista gratuito en el colegio de San Ildefonso, y el niño creció, y con el tiempo y algunos exámenes resultó médico. Habia nacido más para ser curado que para curar: alto, seco, encorvado, padecia cierta afeccion sanguínea que le condenaba á continuo temblor. Un médico que tiembla, es entre nosotros, un ser incompleto; puede en la primera visita hacer sacar la lengua al enfermo; pero está impedido de tomarle bien el pulso, porque el reloj vacila en una

mano y el brazo pulsado en la otra, lo cual no puede ménos que alarmar al paciente que esquiva la segunda visita. Sin duda por tal causa, Ramon Fernandez no prosperó en su profesion ni aun resignándose á ir á ejercer á ciudades de Estado como San Luis y Coahuila. Fué en la primera de dichas ciudades donde contrajo matrimonio con una hermana de la primera esposa de Manuel Gonzalez, y así quedaron esos dos hombres ligados por un parentesco de afinidad que degeneró luego en parentesco político. Desde entónces se les vió unidos como á *Fausto* y el *Doctor*, sólo que en este caso el doctor se dejaba proteger por Fausto, el terrible gobernador de Palacio y contratista de sus embaldosados, que llegó á gozar de cierto favor con D. Benito Juarez, favor de que usó en provecho de su pariente político Ramon Fernandez que salió de diputado al Congreso de la Union. Y cuentan las crónicas de la época que un dia se presentó en el salon del Congreso un diputado provinciano vestido con pantalon color de haba, chaleco de raso recamado de florones, y levita verde con talle de punto alto y cola de pichon. Todas las miradas se volvieron hácia él, sorprendi-

das por tan extraño figurin de la moda antigua; y como observaran en seguida que aquel diputado se estremecia de continuo, y que á cada movimiento se sacudia sobre su frente un mechon de cabello engrifado rebelde á peine, cepillo y untura, la malicia del Parlamento mexicano inventó contra él el apodo gráfico de *Garzota*. *El diputado Garzota* fué, por tanto, el nombre de combate de Ramon Fernandez en los últimos años del Gobierno de Juarez. Por la misma época, habiendo cesado de fungir con su silencio y movimiento en el Congreso, entró de secretario del Ayuntamiento, y un rumor corrió de que el antiguo secretario, un Sr. Islas y Bustamante, habia puesto en poder de aquel una cierta cantidad de fondos públicos cuya inversion quedó en el misterio, lo mismo que la de ciertos fondos procedentes de la clase de los mantanceros, á la que Fernandez era muy afecto, y la que le ocasionó un proceso por peculado, terminado tambien misteriosamente. Lo que se supo bien es que poco despues apareció Ramon Fernandez de propietario y reconstructor de valiosa finca que destinó á propia morada. Cambiaron los tiempos

lanzóse su protector Manuel Gonzalez á la revolucion porfirista, y el protegido decayó notablemente en México. Se le vió empeñarse en un negocio de zapatería, vender ó hipotecar su dicha finca y luego empezó á vagar por calles, plazas y domicilios privados, acusando con su aspecto una baja considerable en sus intereses. El cuello de la camisa, esa faja blanca cuyo grado de limpieza é integridad corresponde generalmente al grado de bienestar material del individuo, tomó sobre los hombros de Ramon Fernandez ciertos ribetes opacos, ciertos pliegues y desgarramientos de fafalá de *cometa* infantil, y la parte baja y posterior de sus pantalones describió esa onda carcomida que es como el cuarto manguante de la fortuna. Y era que aquel hombre se sentia incompleto y le faltaban más de las dos terceras partes de su sér con el alejamiento de Manuel Gonzalez á la revolucion. Ramon Fernandez sin Manuel Gonzalez era el muérdago sin la encina. . . . La noticia del triunfo de Tecoco vino de repente á sacarle de su tristeza é inaccion. Sabiendo que su concuño habia sido herido, se puso en marcha en compañía de otras personas de la

intimidad del herido hacía el campo de la refriega. El ferrocarril había sido destruido por aliados de la revolución, desde Apam á Huamantla, á donde había sido trasladado Gonzalez desde la haciendita de Tecoaac; y el doctor, obligado á emprender á pié por entre filas de magueyes la caminata desde un punto á otro, se cansó luego y rindió ménos que á medias la jornada, teniendo en tal aprieto el empresario de ferrocarriles Sullivan, agregado á la caravana, que llevarle en peso asiéndole por las piernas, sin resolverse á dejarle abandonado entre los magueyes. Así pudieron al fin llegar hasta el lecho de Manuel Gonzalez, frente al cual el *doctor* dejó de serlo. Hubo que llamar al Dr. Montes de Oca para que se encargara de restañar la sangre que manaba en abundancia del muñon, la pierna y el pecho heridos de Gonzalez. Ramon Fernandez prestó, sin embargo, servicios importantes á la gravedad de su protector; oficioso en extremo, y poco diestro en hacer un vendaje ó aplicar el cauterio, se encargaba con la mayor voluntad de los pequeños oficios de la ciencia; hacia funcionar la geringa cuando era necesario, y acercaba á la boca del herido las cucharaditas de tisana. . . . Tanta

solicitud le valió mucho en el corazon de Gonzalez. . . . Ya no hay quien crea en encantamientos pero la supersticion antigua pudo haber dicho que en inyecciones y tisanas había aquel hombre mezclado algun filtro diabólico que le diera poder sobre el alma del entónces futuro Presidente. . . . Desde aquel punto el *doctor* comenzó á trocarse en *Mefistófeles*. . . . Y desde entónces sopló en el espíritu de su *Fausto* las mas locas ambiciones. Comandante militar de la plaza de México, al principio del Gobierno de Porfirio, le inspiró Fernandez la ambicion del gobierno de Michoacan en que fué su secretario; gobernador, le inspiró la de la Secretaría de Guerra, y secretario de Guerra le inspiró la de la Presidencia de la República. Subido á ella Gonzalez, pareció al principio haberse querido desprender de aquella influencia maléfica. Creyóle sin duda raquítico Menor para tan alto puesto, y se contentó con inscribirle en su servidumbre parlamentaria del Senado. Pero el doctor estaba uccado á no perder su tiempo. Cuando se concluyó el negocio de las acciones del Ferrocarril de Veracruz, se presentó á Ramon Guzman amenazándole con acarrearle la

desaprobacion del Senado y destruirle la ganancia hecha, si no le hacia partícipe de ella. Igual amenaza hizo por su parte un cierto diputado influente, y se tasó generalmente en cincuenta ó sesenta mil pesos lo que Guzman dió al primero, y en diez mil lo que dió al segundo. Ese *coup de ruse* reconstruyó el crédito é importancia de Fernandez á los ojos de Manuel Gonzalez, justamente al tiempo que el alejamiento de Porfirio Diaz dejaba á Gonzalez toda su libertad de accion.

III.

Esta libertad la empleó en un acto que en nuestro lenguaje nacional se llama "redondearse." El *redondeo* es en política el desprendimiento hecho por un gobernante de los elementos personales contrarios ó extraños á sus miras y la atraccion de los favorables y dóciles á ellas. Esa operacion tenia que afectar primero á los ramos más importantes de la administracion, y en la manera que

tenia Manuel Gonzalez de ver las cosas, lo más importante era lo que producía dinero. ¿Cómo redondearse respecto á ello, y qué era lo que podía producirlo?....